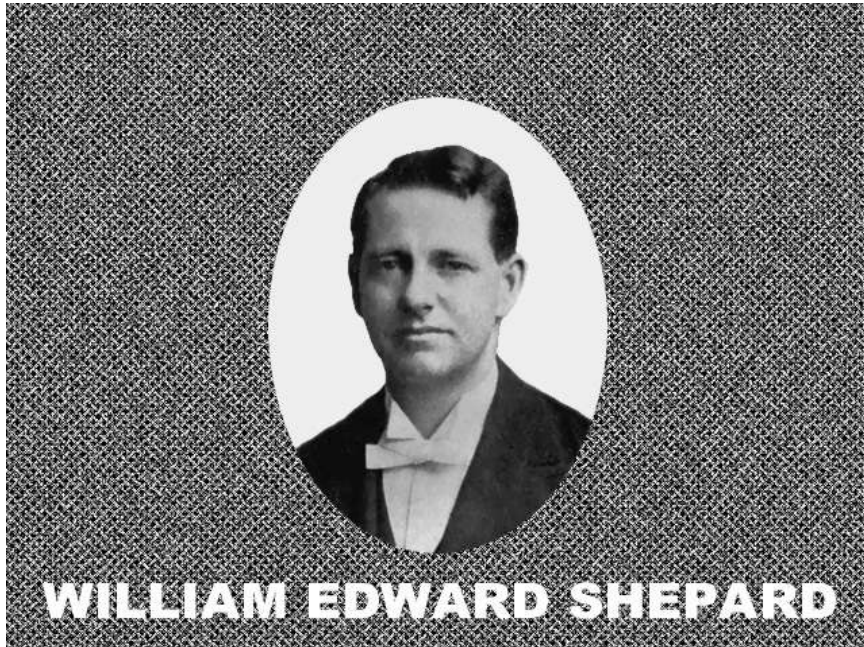


“Si Decimos Que No Hemos Pecado”

por W. E. Shepard



“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”. (I Juan 1:8)

Un Estudio Excelentísimo Sobre El Texto:

“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”. (I Juan 1:8)

Es muy probable que este versículo de la Biblia es el más citado de aquellas personas que niegan la doctrina de santidad. Tal vez hubiera sido mejor decir que es el versículo de la Biblia a que la mayoría de estas personas hacen referencia, porque muy pocas veces está citada correctamente y casi nunca saben donde se encuentra en la Biblia. Por eso, normalmente está citado de la siguiente manera, “El que dice que no comete pecado es un mentiroso y la verdad no está en él”. Por ser citado así, tiene un sabor Bíblico, pero no es lo que dice la Biblia y los que siguen citando mal este versículo son ignorantes de lo que manifiesta la Biblia o son personas engañadoras.

Si partimos una parte de un versículo o si separamos un versículo del contexto en que se encuentra nos arriesgamos de gran manera. Para darle una mejor idea permítame mostrarle unos cuantos ejemplos de la Sagrada Escritura.

- 1) **“No hay Dios”**. (Salmos 14:1b). Aunque estas palabras aparecen en la Biblia tal cual, no es el versículo completo y por eso está mal. Citándolo en su totalidad encontramos las siguientes palabras, **“Dice el necio en su corazón: No hay Dios”**. ¡Y citándolo en su totalidad, no hay confusión!
- 2) **“Respondiendo, Jesús dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándolo medio muerto. Ve, y haz tú lo mismo”**. (Lucas 10:30, 37b). ¿Qué es el error aquí? Sencillamente que estamos sacando dos versículos del contexto en que se encuentran y mezclándolos fuera del contexto. Fíjese que la primera frase es del versículo 30 y la segunda es del versículo 37. ¡Si los leemos en contexto no hay ninguna confusión!
- 3) En Lucas, capítulo dieciséis y versículo nueve, la Biblia dice de la siguiente manera, **“Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas”**. ¿Qué es la explicación de este versículo? ¿Hemos citado solamente una parte del versículo nueve como el ejemplo número uno? ¿Es una mezcla de dos versículos como nuestro ejemplo número dos? La respuesta es “no” en ambos casos. Este versículo es uno de estos versículos que necesita una explicación conforme al contexto en que se encuentra. Si lo quita de su sitio y lo cita solo, puede provocar preguntas en vez de solucionar inquietudes. La respuesta no es obvia hasta que leamos y analicemos la porción completa.

El versículo de referencia para este estudio es otro ejemplo del modelo número tres. Si no queremos equivocarnos tenemos que considerar este versículo como una parte del contexto y tema general.

Para no fallar en el entendimiento de este versículo tenemos que establecer un método de análisis. La primera cosa que necesitamos fundar es la razón por la cual Juan escribió este versículo y con qué propósito. Encontramos la respuesta solamente tres versículos abajo de él de referencia donde tenemos estas palabras, **“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el Justo”** I Juan 2:1. Aunque a la corta vista parece que el versículo de referencia nos enseña que si decimos que no tenemos pecado

o no cometemos pecado nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Después de determinar el tema general y propósito de Juan en escribirnos este versículo nos damos cuenta de que este versículo fue escrito con el propósito que no queremos.

La segunda clave para nosotros son los versículos que juntos forman estos capítulos. Tenemos que verificar que el versículo de referencia no está en conflicto con ningún otro versículo de este conjunto. Si la enseñanza del versículo de referencia es la de una vida de pecado para los cristianos, ¿qué hacemos con I Juan 2:3-5 que dice, “Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. Él que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, él tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. Él que dice que permanece en él debe andar como él anduvo”. ¿Cómo anduvo Jesús? ¡Sin duda ninguna, podemos concluir que Él no vivía en pecado! O, ¿qué hacemos con I Juan 3:4-10 que dice, “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; él que hace justicia es justo, como él es justo. Él que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia y que no es de Dios”. O, Juan 5:2-4 que dice, que amamos a los amamos a Dios y mandamientos. Pues

Todo aquel que permanecen en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. I Juan 3:6.

ama a su hermano, no ¿cómo le parece I “En esto conocemos hijos de Dios, cuando guardamos sus este es el amor a Dios,

que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”? Hay otros ejemplos que pudiéramos citar, pero yo creo que con estos es suficiente para que entendamos que el versículo de referencia no está enseñándonos que los cristianos viven en pecado. ¡Al contrario!

Ya que hemos establecido el tema general y el contexto de esta porción de escritura, vamos al significado del versículo de referencia en sí. Normalmente la clave de cualquier versículo problemático está a sus alrededores. I Juan 1:8 no es una excepción. En I Juan 1:7 encontramos una parte de la explicación donde nos habla de la siguiente forma, “pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”. Vamos a suponer que tenemos una camisa manchada de tinta de una pluma. La llevamos a una tintorería donde, por medio de un proceso, la limpia de toda tinta. ¿Todavía tiene la mancha la camisa? De igual manera podemos aplicar estos versículos de la Biblia. Si la sangre de Jesucristo es eficaz para limpiarnos de todo pecado y purificar el alma, por los méritos de Jesús no tenemos pecado. Este versículo no tiene el fin de condenar a la persona que testimonia del poder de la sangre de Jesús. Pero sí, condena fuertemente a la persona que es auto-justificado. Tal vez la manera más fácil de explicar esta idea es con una ilustración de una conversación entre un cristiano, pendiente de la sangre de Jesús por su salvación, y un impío que es auto-justificado y no ve la necesidad de la sangre de Jesús para el perdón del pecado.

Cristiano: Amigo mío, ¿no sabes que “si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”?

Auto-justificado: Pero yo no tengo pecado para que me limpiara; no tengo necesidad de la sangre de Jesús.

Cristiano: ¿Qué? ¿Dices que no tienes pecado? “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”. Debes arrepentirte, confesar tus pecados y ser salvado, porque leemos en I Juan 1:19, “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

Auto-justificado: Pero nunca he pecado y no siento que tenga la necesidad de confesar ninguna cosa o arrepentirme de nada. Pago mis deudas, me llevo bien para con mis vecinos y mi familia, y soy igual a los demás cristianos. Yo no soy pecador y nunca he cometido maldades.

Cristiano: Seguramente en decir eso, te haces a Dios mentiroso, porque I Juan 1:10 dice: “Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros”.

Y así tenemos el sentido de estos versículos. No es una enseñanza de que los cristianos practican el pecado. Si fuera así, estaría el versículo de referencia en conflicto con los demás versículos de este libro. El versículo de referencia sí es una condenación de cualquier persona que piensa que puede, por sí mismo, justificarse con sus pecados. ¡Es la sangre de Jesucristo que nos limpia de todo pecado! ¡Y si somos lavados en la sangre de Jesús, si estamos guardando sus mandamientos, si no estamos viviendo en pecado, gloria a Dios, por la sangre de Jesucristo su Hijo, y solamente por sus méritos, no tenemos pecado! ¡Gloria sea a su santo nombre por la sangre eficaz!

“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”. San Pablo ¡Aleluya!

Este artículo tiene su base en el libro titulado “*Wrested Scriptures Made Plain*” por W.E. Shepard, originalmente publicado por Pentecostal Publishing Company en el año 1900, ahora en dominio público.